## IX Jornadas de Sociología de la UNLP

IX Jornadas de Sociología de la UNLP - Ensenada, 5, 6 y 7 de diciembre de 2016 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Calle 51 entre 124 y 125, Ensenada, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Mesa 3: *El esquivo objeto de la ideología* 

<u>**Título de la Ponencia:**</u> El Capitalismo Tardío,la Cultura de la Alta Modernidad y su irreversible *fetichismo* en la *vida social* 

**Autor:** Pablo Edgardo Martínez Sameck

<u>E-Mail</u>: pmsameck@gmail.com Pertenencia Institucional:

## \* Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires (CBC/UBA): Profesor

- Titular de Sociología en tres cátedras (una, Regular) del Departamento III, Ciencias Sociales, Coordinador de Sociología en el Dpto. III (CBC/UBA);
- \* Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC), Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires: Co-Director del UBACYT: "La disputa hegemónica en el escenario latinoamericano. Potencialidades del conflicto político en un contexto de final abierto.";
- \* Rectorado de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Consultor Institucional.

El único modo de resolver los problemas es conociéndolos, saber que existen.

El simplismo los cancela y, así, los agrava.

Giovanni Sartori

En virtud de la ideología de la industria cultural, el conformismo sustituye a la autonomía y la conciencia; jamás el orden que surge de esto es confrontado con lo que pretende ser, o con los intereses reales de los hombres.

"La Industria Cultural", de Theodor W. Adorno

Una de las dimensiones fundamentales que hacen que una teoría merezca ser considerada pertinente e interesante, es su mayor o menor capacidad de 'abrir' problemáticas y perspectivas.

El Plenario de Cierrede las "Jornadas de Ciencia Política" se desenvolvió por la tarde/ noche delviernes 26 de agosto de 2016, en la sede Santiago del Estero de la FCS/ UBA. Iniciadocon palabras de la señora directora de la Carrera -Elsa Llenderrozas-, del señor Decano -Glenn Postolski- y la presencia de la Vicedecana -Patricia Funes-; en tal panelse plasmaron muchas de las 'observaciones' que, a manera de reflexiones, conjeturas e'indicios', aquí se señalanparte del *fetichismo*que ha adquirido*la vida social*actual, en tanto *fenómenos ideológicos* de incidencia 'política' para el desarrollo del *capitalismo tardío* y la acomodación del *homo consumens* a la *vidacultural* de la *alta modernidad*.

'Indicios' que, a modode signos, contraseñas, vestigios, pistas, cicatrices, secuelas, folios, emblemas, antifaces, residuoso huellas, caracterizan unarealidad jeroglífica "inextricable", diría Max Horkheimero, tal como Adorno señalaracon el áspero mas riguroso encabezamiento de estas líneas: una sociedad sojuzgada al prisma rector de una industria cultural que sustituye la autonomía y la conciencia por la resignación y el conformismo. Suresultado: unmundo de hoy opaco"

para el lego y la verdad; donde eltardocapitalismosometedor, privatista e impositivoarrastra de lleno hacia la parálisis, la inacción y el descreimiento, 'condiciones' que contribuyen aconstituiruna visión de la vida socialque, alatravesarla, sus frágiles sobrevivientes lo hagan de una maneraresignada y dócil. 'Condiciones' quesometen a los 'sujetos' a meros individuos; apéndices atomizados auna 'lógica' de la vida cuyatrama bordadamoral e intelectualresultecomplaciente con el statu quoyel 'pensamiento' débil. Y sus 'lecturas' consecuentes resultensumisas, posibilistas, instigando 'culturas' fragmentarias, enclenques, arbitrarias, miméticas, predispuestas a launilateralidad y laestrechez, amén de agigantar las arbitrariedades de un 'raciocinio' insustancial, insípido, inocuo, vulnerable a estados emocional/ afectivos queacarrean una brutal y anodina regresión y sometimiento a estereotipos, prejuicios, prevenciones, generandouna extensaserie de 'obstáculos epistemológicos' alas Ciencias Humanas y Sociales (CHyS), meros agregados reproductivistas desvertebrados, anómicos rompecabezas, real envés de las temáticas nucleares, que concluyen siendo enigmas secretos ininteligibles ymisteriosos.

'Indicios' siempre mutuamente implicadosy condescendientemente acomodadospara los más, *fenómenos sociales* crecientemente recónditos, oscuros: velados, vetados y vedados; imperceptibles, cerrados, disimulados, encubiertos, enmascarados, soslayables sigilosamente para aquellos que no estén iniciados ni se encuentren por ellosafectados.

Señalados aquí en cuanto 'ideológicos', tanto en su materia conque forma, propiosdeser sólo relevados por las "ciencias del lenguaje", la *visión* de una *filosofia de la praxis* actualizada, de la posibilidad de *registro* de los *implícitosy supuestos* que consigo lleva toda 'práctica social', al subsumir una serie de *aproximaciones analíticas* convergentes: la producción social del *sentido*, análisis del discurso, teoría de la discursividado de los discursos sociales que, con sus condiciones y gramáticas de producción, circulación y reconocimiento, aquellas que metabolizan la incidencia en sus polos organizadores de *lo ideológico* y *el poder*, filosofías y teoríaspolíticas, antropología y estudios culturales, comotambién conesta suerte dedeserción prescindente por la cual una 'sociología política', cada vez más alejada delconveniente prestigio de otrora, renuncia a su plenitud al rechazarinvolucrarsede manera seria y estrechacon una 'sociología del conocimiento'y/ouna 'teoría crítica de la ideología' que le permita abrir todos aquellos

*puentes*rotos que hagan posibleaccederal*examen*de las *omisiones*y *olvidos*para unos 'sujetos'masivos crecientemente relegados de 'la vida política'plena, sin incidencia en la puja democrática por *el poder*, siquiera reconocibles en los restantes procesos de 'subjetivación'que inadvertidamente acontecen coligados de ser plenamente 'sociales'.

'Indicios' tomados bajo una auto-percepción epocal que pulveriza todo al interior deuna 'concepción del mundo' que agacha la cabeza frente a las 'pautas de socialización' perdurables que aturden al *universo de hoy*: mercantiles, globalizadas, individualistas. Sometidas a ese halo siemprepresente deinfluencia llamado economicismo, conuna primacía tan propia de este tiempo postrero a la modernidad, y en especial al discurso neoliberal, quien no encuentrarestricciones parala expansión de su 'cosmovisión' socializadora: encubierta malla ordenadora con la que los factores depoder fácticos concentrados resocializan lavida dela actual sociedadmundial, bajo el mandato deaquello que se supiera hacer entender: "políticamente correcto". Factores de poder fácticos que reordenanto do bajo una primacía en la que se favorecenno sólo ámbitos financieros, poder local, capitalismo global y transnacional, sino que reverdecenen taladecuaciónauna 'política' acomodada funcionalmentea ese mundo: rejuvenecidae indescifrable extrema derecha xenófoba, disimuladamente etnocéntrica y chauvinista, el aglutinamiento del grueso de las expresiones políticas partidarias al interior de un condescendiente "centro extremo"potable y acrítico, así también de una "izquierda"quebrantada que se debateentre una imposible *misión* maximalista restauradorade un mundo que "ya no existe",o a unadocenamiento liberalque le arrastra a la inocuidad del 'pensamiento' radical, socialista, socialdemócrata, y de las versiones remanentes del "derrotado" comunismo. 'Condiciones' que habrán de contextualizar estairremontable inerciaque exige de un urgente *balance*, indispensable para replantearse de manera severay podercalibrar la magnitud de la derrotasufrida desde fines del siglo XX con lahecatombe de los valores democráticos y laigualdad de la Ilustración contemporánea.

Al respecto, cabe discernir cómo un fenómeno observado por las instancias formales de las corrientes del 'pensamiento' "neoclásico" economicista, el mismo pueda ser, hoy, al margen de la historia, "importado" sin más a las CHyS, convirtiéndose en un 'obstáculo epistemológico' para cualquier 'conocimiento' fundado. El tránsito de disciplinas

sociales asentadasen mero soporte de las urgencias del poder tardo capitalista, tal como la influencia neoliberalenla mainstream politológica y demás derivas dentro deellas, a manera del *rational choice*, y ver cómo puedan extrapolarsus 'comportamientos' bajootros supuestoseconomicistas: "teoría de los juegos", acción racional y/o la "teoría económica de la democracia", del paradigma ejemplar de Anthony Downs. Vale decir, una encendida polémica entre la coexistenciasocialsin 'fundamento', ni de 'filosofía política'alguna, y lavigencia de una teoría del suieto que le faculte articular con la realidad social compleja, esa misma que, líneas arriba, fuera señalada como de 'lectura' ceñida y complicada. Ver cómo se 'fetichiza' una corriente de la teoría económica, que promete la vigencia de una 'noción' desupuesta Ciencia Social de "cierre perfecto". Sesoslayan lashistóricas y fundamentalesdiferencias de laantiguadisputa acerca del dualismo metodológico—'sujeto' y 'objeto' de observación, propio de los modelos de laboratorio de la física-, el atributo del compromiso moral e integridad del cientista social, la esencia del debate entre "conocimiento como información" versus "conocimiento como conciencia", aquello de los 'supuestos básicos subvacentes' que fueran sometidos a descréditopor la agenda académica de mediados del siglo XX, entre los años 60 y 70, con "La Crisis de la Sociología Occidental", aquel formidable texto clásico del benemérito sociólogo norteamericano Alvin Gouldner, y toda su sociología reflexiva, y que tanto y tan bien se supiera debatir en todo Occidente, bajo tal *contexto* sobre la relación entre la naturaleza epistemológica de las ciencias "duras" fáctico/ formales y las "blandas" CHyS. Y que, en nuestro medio, lo colocara en el tapete, desde esas "ciencias duras", Oscar Varsavsky con su "Ciencia, Política y Cientificismo".

Unainvolución funcionalanacrónica. Sobre todo a partir del recupero del *neoclasicismo económico mercantil*, colocado en un lugar preferencial dentro de las CHyS, subsumido al interior del ascenso *neoliberal*, respecto del pretendido *perfeccionamiento* de mejores 'supuestos' y 'fundamentos' orientados hacia 'modelos' matematizables y diagnósticos *formalistas*, signados por la expectativa del señalado"cierre perfecto". Soslayan*de facto*, e inclusive *de jure*, al evidente componente en el 'pensamiento' social de *lacontingencia*. La afamada*variable X*, mecanismotodavía en vigencia, que funciona a modo deverdadera "caja de sorpresas"frente a una-crítico *voluntarismo*ciego, fuente

principal de"efectos demostración" de una 'microeconomía' pensadasólo desde la decisiva incidencia deuna 'vida cotidiana' personal de un *individuo*aislado, solitario, miserable, mezquino, apartado de su carácter de indiviso*ser socialo segunda naturaleza humana*. No sólo en tanto 'sujeto', omisión que-según ellos-tiende a ser*universal*, constitutiva del*egoísmo* propio de la 'naturaleza humana': individualista, egocéntrica,intolerante, reaccionaria, 'condición' por la queespontáneamente el hombre 'maximiza' utilidades y beneficios,aspirandode reducir al máximo todos los costos y riesgos que le pudieran afectar. Una mezquina 'lectura' *cuantitativista* del *ser social* del hombre, de la *naturaleza humana* yde la investigación empírica, al modo 'positivista' y 'neopositivista' estructural funcionalista contemporáneo, propio de la sociología 'angloamericana', la que realiza su"salto mágico" parsoniano soslayando los diversos componentes circunstanciales de *lo social* hacia una construcción modelística ahistórica, a-temporal, quevacía inclusive al sociologista concepto del 'falsacionismo', haciendo eje en un tipo de 'racionalidad', para nada weberiana, de corte 'economicista'.

Tal extrapolación es una 'lectura' *antipolítica* ya que, al modo sobrecómo funcionala CP emergente, está imposibilitada de ponderar en todas sus dimensiones al concepto gramsciano de 'hegemonía'. Esto es, al producto de una *construcción consensual* entre los diversos, a esa capacidad o *poder adicional* que posee 'la clase fundamental'-junto con sus aliados de 'las clases auxiliares' e 'intelectuales orgánicos' del *bloque histórico*-constituyendo al grupo dominante que habrá deconstruir su *organicidad* sobre la base de hacer coincidir "sus intereses"a los 'supuestos' del "interés general" de la sociedad.

Antipolítica, porque siquiera-ya querecién se señalara a Max Weber-brinda un sentido extenso y amplio a lanoción de la 'dominación' racional; más bien se opone a ello, yaque, en lo sustancial yde manera implícita, involucrasumisión, obediencia, sujeción, ascendiente y demás. Estavisión politológicase aproxima más alseveroe inflexible concepto parsoniano, bastante más elemental, de 'dominación', en tanto "deflación del poder", esto es, en cuanto a que alpoder se lo concibe sólo cuando se lopueda garantizar ejerciendo meracoerción. Concepto de coerción que esel atributo dominante propio del accionar de esa 'dominación' en la sociedad política del Estado. 'Condición' imposible de sostenerse sin una noción extensa de 'vidapolítica' frente a tanta diversidad configurada por el conjunto de organismos, vulgarmente denominados "privados", que

corresponden a la *función* de 'hegemonía cultural y política' por un grupo social determinado que le permita sostenerse de manera estable sobre el conjunto de la sociedad, como contenido 'ético' del Estado. *Realidad*mucho más *compleja*, plena de diferencias y matices que se debieran dirimir democráticamente bajo la 'condición'queimplica el batallar 'ideológico' de saber conquistar 'concepciones del mundo'afines paraafianzar ese 'liderazgo moral e intelectual' con 'políticas' propias de esa construcción *heteróclita*, basada en la *heterogeneidad*, ajustadaa tan diversa *multiplicidad*que implica el concepto desociedad civil. La deHegel, Marx, John Locke, John Stuart Mill y tantos otros, inclusive Adam Smith. Una noción ajena alpoder impositivo, fáctico, draconiano, basado en *la fuerza* y en *lo visible*de la *coacción*. Noción de 'dominación' muy próxima a unanegación de 'la política', en tantopleno sentido gramsciano de 'fundamento ético/ político'. Aquellacosmovisión que, como *utopía*, orienta un 'modelo' asociativo ideacional coligado a un *mundo* estable de *alianzas*, medianamente sólidas, y que se expresan enla *organicidad* de una sociedad.

Esta para nada es pequeña observación, permite señalar,así,una suerte de confusión básica: la de entender de manera voluntarista, escindida, dicotómica, no dialéctica, aquelloque les habrá de llevar a *ritualizar*a la CP un culto por los 'actos' formalizados, explícitos, institucionalistas, observables -como votaciones, comicios, sistema formal de partidos, competencias electorales, una 'noción' que absolutiza la "libertad de expresión", abusando del concepto de 'libertad positiva' vs. 'libertad (derecho) negativo' (Isaiah Berlin)- y, con ello, se les va la vida en el seguimiento y prosecución de 'los hechos', los *acontecimientos*,los comportamientos conspicuos, "objetivados", plasmados ensu 'política comparada', en donde 'regímenes' y demás 'conductas' del orden de *lo explícito*, están dominadas por la 'visibilidad' de consecuentes *relaciones de fuerza*, a través de los votos, 'acciones sociales' 'legitimadas' porcreída 'hegemonía'. De allí la *vulgata* tan presente de confundir de forma sistemática con pura 'dominación'.

Grave omisión, reducir a 'silencio' a la *dimensión* 'ético/ política' de 'la política', *verbi gratia*, abatiendo en el *plano analítico* a *lo cualitativo*, Serenuncia a descifrar las *claves* enmascaradas profundas, propias del 'mundo de la cultura', las 'identidades sociales', instancias colectivas y 'la ideología', adecuadasa las crecientes *complejidades* 

de las *modernas sociedades contemporáneas*, *globalizadas* por la revolución científico/ técnica y la *mundialización* de los consumos, la producción y los mercados del orbe.

Y/o, peor aún, eludireste tipo de esquemas analíticos aquí privilegiados, soslayándolos, para luego sí reemplazarlos por 'componentes' mecánicos, matematizables, formalistas, pretendidamente "objetivos", ensayando generaruna impresión de "contundencia" cual hipótesis contrastada propia de las ciencias exactas. Quienes concebimos a 'la teoría' como "una guía para la acción", no disociamos los 'componentes' subjetivos del 'sujeto', no los desdoblamos del campo societalde los 'objetos' y lo social, estos son: la naturaleza -los hechos, las cosas-, los otros hombres -sean ellos individuales, colectivos, la sociedad-, y uno mismo. 'La teoría' no puede ni debe cercenarse de la praxis social, constituyendo siempre una unidad inescindible. Parte de su constante devenir que, a través de la *empiria*, la experiencia, se debiera mejorar, perfeccionar, constituyendo una 'teoría del conocimiento' aquilatada sobrela base de experiencias constantemente corroboradas. Confundir a 'la teoría' como algo consolidado, es fosilizarla como algo dado, forma parte de una desviación que 'desnaturaliza' al 'conocimiento' al formar ella parte de 'una práctica social'inseparable, indivisible. 'Práctica social' que nunca se asienta sobre una tabula rasa, que se afianza sobre 'conocimientos' previos y 'supuestos' teóricos confirmadosy/o debidamente heredados que deben ser ratificadospor esa 'práctica social', convirtiéndose en praxis convalidante o modificante de los saberes previos. La teoría kuhneana de "la estructura de las revoluciones científicas", a partir de su concepto de 'paradigma', expresa de manera clara la convalidación gnoseológica del 'conocer' a partir de su corroboración o del surgimiento de las consabidas "anomalías". Entender a 'las teorías' como *a priori* intocables, afianzados e inmodificables, escinde las posibilidades de 'conocer' al desdoblar 'teoría', en tanto esquema ideacional, al que el falsacionismo acomoda en todas las fases a sus*praxis*. Se idealiza a 'la teoría' hacia su *inmodificabilidad* y a concebir *lo teórico* asociado más a una filosofia especulativa del deber ser de los hechos, las cosas y los acontecimientos.

La *visión* aquí auspiciada es *un producto en movimiento*,en constante *transformación*confirmada. La misma noción de 'teoría' sin *transformación*surge del partir de una incomprensión de la dialéctica 'sujeto'/ 'objeto',a la que se le imponen

siempre 'leyes' y 'supuestos' teóricos de la *cosmovisión*de un 'modelo' dominante. Nunca tampoco por fuerade su potencial de*crisis*y obligada reformulación, la siempre aceptada búsqueda de *novedades*, de instancias superadoras 'legalizadas', hasta poder lograr otro*nuevo*producto de las*actividades científicas*al interior de ese "otro" 'paradigma' superador, nacido de su seno, para consolidar una *nueva buena ciencia normalizada*en constante innovación. Nunca implica su*cristalización*, la*del poder del saber*. Más aún, para los políticos prácticos -estos son los protagonistas de la 'escena política'-, pero también para muchos intelectuales y académicos, la mayoría deellos se encuentran sumergidos dentro de, digamos, *una sacralización teórica*, 'condición' que les lleva a acomodar una noción bien propia de la 'dominancia' del paradigma neoliberal, cual es el *decisionismo*.

Decisionismo propio del "liberalismo ideológico". De un hombre atomizado, aislado, entendido de manera individual, solitaria. Obnubilado por sus conveniencias. Cegado por sus miserias. Situación que se corrobora tanto en 'actores políticos', pero tambiénen estudiosos y 'analistas', al no afincarse en 'saberes' articulados con una 'teoría' responsableque les encuentre sustentable la solvencia de su corroboración fáctica, empírica, objetiva, en elsentido de algo ratificado. 'Condicionamiento' que les suele obligar a ir saltando de posición en posición: decisionismo (C. Schmitt), de conformidad a intereses inmediatos, corporativos, presiones, 'lecturas' unilaterales, modas, y demás efectismos. Sólo un vigoroso y resistente 'marco teórico' lubrica adecuadamente los términos, esos 'significantes' que, de manera mágica, devienen en 'conceptos' al poseer dignos 'interpretantes', al lograr dar cuenta de la coherencia y sistematicidad que les brinda una 'teoría' pertinente y adecuada como ese"paraguas" que le brinda competencia y garantías. El corto plazo y lo perentorio, amén de una 'lectura' oportunista sobre *la realidad* más conveniente, provocan graves consecuencias alimentandovisiones interesadas y especulativas al margen de cualquier verdad corroborable. El 'mundo' de lo inmediato y terminante exige de 'urgencias' inconducentes, 'lecturas' de tipo "cerradas", selladas, cegadas, incontrastables salvo por el sesgo de una 'lógica' interesada que les lleva a dar vistas en tanto 'lectura' concluida. Unencandilamiento que, por su formalismo exitista, obtura con unaimpenetrable tendencia a afianzarlas situaciones externas, epidérmicas, superficiales, queprivilegian

los componentes aislados y exitistas, clausurados vincularmente entre sí. Una visión inclusiva, sometida a esquemas ideacionales, en lugar de 'teorías' convalidadas, que conlleva a 'lecturas' teoréticas, estas son, las dirigidas al 'conocimiento' teórico, no a la 'acción', la 'práctica', ni a su corroboración fáctica. 'Absolutos' que confunden unateoría rigurosa con una 'filosofía política', esquemas ideacionales que, en definitiva, obstaculizancon su deber ser cualquier interpretación dinámica de la vida social que les permita 'reconocer'a las verdaderas fuentes de 'legitimidad' del poder político.

Este *cuadro de situación* soslaya de manera grave los vivos 'condicionamientos sociales' y la misma *naturaleza* conflictiva y contradictoria que trae consigo toda elaboración del 'pensamiento' que dé cuenta de la diversidaddelo social. Con este esquemaproblematizadorse habrá de 'desfetichizar' la realidad, siempre social, eiráncayendo las 'lecturas' sin ideales, idealistas, subjetivistas, negacionistas delas verdades que molestan o de aquellas otras inconmovibles, o esas otras que desdeñan todo aquello que va *por fuera y por detrás* de estos impenetrables *esquemas* ideacionales, enajenadosa modode 'teorías' absolutas. Se habrá de desimplicar a ese deber ser de una conveniente 'lectura' sociocéntrica, basada inequívocamente en 'los hechos', de evitar desarraigar losacontecimientos de sus desarrollos, de sus génesis ni procesos previos. De allí una inevitable consecuencia de sus sustentadores: tendencia al 'hermetismo', adisimularsu incomprensibilidad y, misteriosamente, su incompletud reflexiva producto de renunciara una esencial 'sociología del conocimiento': cuya 'concepción del mundo' vivasea la que le brinde fundamento racional a toda 'acción social y política', de la cual siempre senutren y retroalimentantodas las *posiciones*, 'ideológicas', de una sociedad nutridade razones' verificadas, basadas en 'comportamientos' y 'conductas'.

La idea de "relato", aquí descalificado y visto en tanto algo propioprincipalmente de las aproximaciones periodísticas y de esa Academia *manqué*, hoy forman parte vital del afín *paqueteneoliberal*, resultando bien diferente del aporte de 'la teoría del discurso' de *las ciencias del lenguaje*, siempre un continente potencialmente crítico, 'condición' que viene a corroborar lo inexorable de las aproximaciones epidérmicas, insustanciales.

Y también eseotro rasgo *esencial* en que han confluido los "padres fundadores": Marx, Weber y Durkheim, con ese'condicionante' de *lo social* que privilegia la Sociología en tanto ciencia mayor, primus inter pares, con esa 'noción' de segunda naturaleza humanaeincidencia de lo real sobre las condiciones y gramáticas de producción, circulación y reconocimiento de 'los hechos sociales'. 'Condicionamiento' insoslayable que ha de incidir enla constitución de todos los 'sujetos', siempre 'sujetos sociales', y de la incidencia del *poder real* en los procesos de 'subjetivación'. Ello exige de un equilibriopor el cual todo analista social debierasustentar entre 'condicionantes' 'objetivos' y 'subjetivos'. Baste recordar que, en el pasado, la Antropología, con sus viejas tres ramas: etnografía, arqueología y folklore, procurabaindagar los *universalesmicro* para lograr su más pleno dominio: lo más "objetivo" posible, diferenciándose de las 'lecturas' fenomenológicas, comprensivas e interpretativas, propias de "la imaginación sociológica". Mientrasque las tendenciasdel mundo de hoy (Marc Augé, Clifford Geertz, reemplazan las 'lecturas' de los Tylor, Radcliffe Brown y demás) evolucionando al incorporarmejores 'supuestos' de la 'vida cotidiana' moderna, tardía y contemporánea. Al respecto, tambiénse recuerda la lucha por los 'fundamentos' del padre de la sociología finisecular: Pierre Bourdieu, cuando en su libro: "Les estructures sociales de l'Economie", brindamilitante defensa sobre la existencia de 'la ideología' a modo de 'componente' esencial insoslayable de todo losanálisis sociales frente al 'economicismo' dominante y, en talcontexto, su inexorable ejemplo con la 'lectura' que trajeransus estudios sobre los regímenesdel *mercado* y las propiedades inmobiliarias.

Los mediaconstituyen parte vital de lo que, desde hace tiempo, hemos dado en llamar: dispositivo comunicacional monocolor-fracción notable de la por Wolin denominada: democracia invertida-, al interior delcual se despliega el discurso tardocapitalistaesencial, aunque pueda resultar abusivo que, con sumo éxito, continúa impregnandola fuerte consolidación del nuevo esquema de poder: la imposición deuna agenda públicaconsagrada a favor de los poderes reales fácticos, construyendo con su supercheríauna narrativa novelizada -los medios del poder hablaban en su momento de relato K- que orienta hacia un creciente vacíodesentido de la realidad, en detrimento de los conflictos nucleares y esenciales de lo real, polarizando una sociedad fanatizada en

externos 'alineamientos' a priori, infundados e insolventes. Se procura generar temor, miedos, incertidumbre, inseguridad, diseminados por lo que en otro lugar este autor designaraconceptualmente: dispositivo comunicacional negativo. Narrativa novelizada que somete, cual tentación, a un encolumnamiento prejuiciosamente mecánico, fatuo, vano, ocioso, presumido, vacío, basado en una tendenciosa racionalidad instrumental que sacraliza una pureza de principios tan innocua como malintencionada, desdeñando lo local, las experiencias hemisféricas posneoliberales, en tanto cabales expresiones desu retraso, demagogia, populismo, mientras que, lo de afuera, lo metropolitano, sea lo vigente, moderno, avanzado, los mercados, la sensatez institucional. Una aproximación 'política' etnocéntrica, externa a conflictos esenciales que desdeñan la multilateralidad. Confirman estas presunciones ese NO irracional de rechazo a los acuerdos en Colombia.

Éstasson algunas de las omitidas disputas *nucleares* que sedespliegan hoyentre la CP y las CHyS, habida cuenta del predominio de determinada concepción del mundo unívoca y vertical que deprecia/ desprecia la organicidad de 'la teoría' como la propia experienciay existenciapersonalde los 'sujetos'. Evita que cualquier 'política' pueda plasmarse sobre la base de unaconstrucción de gramáticas ideológicas alternativas que permitan abrir las *puertas* para salir de las *rutinas* estereotipadas e insolventes, que permitan la inmanencia universal (Alain Badiou) del descubrimiento de *lo nuevo*, de los *valores* estéticos y éticos que todavía hoy brindan placer y solvencia a la humanidad, y que ello impliquela posibilidad de novedosos registros enlos aquí señalados 'problemas' nucleares: culturales, memorias y olvidos, políticos, tecnológicos, sociales, económicos, de aparatos, medioambientales, sanitarios, militares, del narcotráfico, de energía, alimentarios, geopolíticos, de la historia y todo lo demás. El tardocapitalismoha exacerbado, producto de suviscosa trama que todo lo refracta, la actual complejidadcultural de la alta modernidadque arrastraa los 'sujetos'hacia la señaladavida social fetichizada, indolora, leve, conformista, carente de audacia, tan impía como descarada.

El encuentro de las "Jornadas de Ciencia Política" de la Carrera de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA obtuvo formidable éxitopor masividad, público presente, más de trescientas ponencias, dos comentaristas graduadospor mesa, jornada completa, iniciadas a las 09:00,toda los días de la semana, cumpliendo con holgurasus objetivos de

integración académica bajouna propuesta organizada y solvente paralos estudiantes avanzados y aquellos alumnos recibidos que no superen cinco años de su graduación.

Estas observaciones procuran expresarcómo los recortes metodológicos, teóricos, 'supuestos' y demás, en definitiva, para *los sociólogos críticos*, cómo todo este *tópico*ha dado lugar a *lacuestión* que nos convoca, dada en llamar: *elesquivo objeto de la ideología*. Cómoesta Mesa Final delas Jornadas de CP, expresa lasgraves *restricciones* de una omisión. Cómo ellademarca logros y limitaciones, habida cuenta del "modo empresarial" conel que en estos momentosseevalúa, gerencia y expresa todo para, en este caso, señalarlas severas reservasacercadel *modo*sobre cómo se plasma la 'gestión de la calidad' que esta Mesa Nº 3, de estas otras Jornadas-las de Sociología-, y se creeque sedebiera 'reflexionar' sobre los temas de 'la política' con implicancia *social* pero, mucho más grave, lo que involucrael soslayar de *los análisis políticos*a 'la ideología'.

En tal Plenario final, hicieron uso de la palabra,promedio veinticinco minutos, los siguientes profesores, por orden: Mario Serrafero, titular de "Instituciones Políticas y Procesos Gubernamentales"; Martín D' Alessandro, presidente de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), de la cual quienescribe fuera socio fundador en 1982; Mabel Thwaites Rey, titular de "Sociología Política" y "Administración y Políticas Públicas"; Mario Toer, titular Consulto de "Política Latinoamericana"; y el senador por el "Frente para la Victoria" (FPV) Juan Manuel Abal Medina, titular de "Sistemas Políticos Comparados", cátedra enlaqueD' Alessandro resulta ser adjunto.

La temática de la convocatoria fue extensa, algo así como: estado de la situación actual. De manera breve y concisa, el profesor Serrafero realizó una intervención propia del actual mainstream de la disciplina politológica. Un cuadro pormenorizado de los datosformalesde la vida institucional en el orden de lo explícito, delavalía de tal enfoqueen el funcionamiento de organismos y corporaciones e, intuyendosu posible línea de simpatíaoficialista, sorprendió su actitud crítica encuanto modelos procedimentales, en particular al manejo inicial por decreto en el nombramiento de los miembros de la Corte Suprema, ensu avasallamientode ciertos ordenamientos normativos, requeridos por las leyes y la Constitución. En definitiva, realizó una detallada enumeración analítico/ descriptiva con losque usualmente el actual recorte

politológicomanejala mayoría de las aproximaciones de la disciplina, dándole una 'lectura' achatada alos componentes cualitativos de *la realidad* pública, social, asociativa e institucional de *la vida política*.

Le siguió el joven D' Alessandro, quien hiciera eje también, en otro atributo propio de este tipo de*aproximaciones politológicas*: la del desarrollo detallado y pormenorizado del plano cuantitativo referido, centralmente, a la impresionante evolución en calidad y cantidad de la Carrera de CP en el país, sean éstos en los claustros del orden local, regional y nacionales, avanzando a lo largo y ancho del país en sus orientaciones macro, ellas serían: Relaciones Internacionales, Administración Pública y Análisis político comparado. Justamente al respecto, la SAAP ha afianzadoeste perfil bien diferente del de sus inicios, ya que, a poco de andar, aquella institución -imaginada al principio de manera plural e interdisciplinaria en derredor del *análisis político*- hoy, esa SAAP se ha orientadohacia una instancia corporativa de la CP universitaria local, nacional e internacional, fusionándose años atrás con la AACP de las universidades privadas. Una expansión similar a lade *la transición democrática* conPsicología al arranque en UBA, ycomo ocurriera más tarde con Comunicación Social, verdaderos booms' matriculares.

Ambas intervenciones, se insiste, propias de lo que el suscriptoadjudicaal 'sistema analítico angloamericano', de 'lecturaeconomicista' en 'las relaciones políticas y sociales' -acomodadasa la actual línea mayoritaria en la CP-, a diferencia de la profesora Mabel Thwaites Rey, quien realizarauna vis à vis a partir de *otravisión*, mas siempre bajo una 'lectura' institucionalista, del papel estratégico del Estado. Un *análisis* pleno de 'implícitos', de debatesobre cómoel gobierno macrista se hiciera cargo *delpoder estatal*. En su intervención afianzó, lo que en su 'lectura' fustigadora señalara: una *intervención 'instrumental'*, de conformidad al*alineamiento* del presidente Macri con las funciones gubernamentales del *aparato*de Estado bajo un 'modelo gerencial de CEOs' en la*sociedad política*, con el núcleo más concentrado del *poder fáctico*, los *poderes reales y materiales* de nuestra sociedad, en abierta diferencia con el *Estado 'autónomo'*, con que caracterizara al período K, con sus 'políticas' de imposición de *objetivos sociales*. Sin embargo, otra metáfora de su intervención será la que habrá de llevar mayor festejo, al introducir el analítico componente dinámico de caracterizar

ala coalición K: "Frente para la Victoria" (FPV); justamente por eso, la de ser una alianza electoral diversaque se impide a sí, justamente, por su visión" oficialista" del manejo delpoder gubernamental, no lograr aglutinar otro esquema desdesuoposición. Esta figuraintenta romperla visión dominante, señalandodes de las 'formas' de 'la política' y demás 'componentes' más estáticos del análisis político, pero -al entender de este escriba- todavía disgregando características verticalesesenciales, propias del accionar de la sociedad política del Estado con suspolíticas públicas, más que comprometidas ensuarticulaciónnegativaconlo social. Integra un factor de asociación relevado de'hechos'mas todavía lejano: resultado del ejercicio del poder que produce una realidad política y socialalineando la superestructura de las instituciones con el poder real. Resulta, en 'la práctica', una lectura políticocéntrica, peroque critica el taladrar de los 'componentes' procedimentales y formalistasque nutren la visión mayoritaria de la CP.

La directora del IEALC/FCS/UBA se adentra en mecanismos y dispositivos de la *lucha viva* por *el poder*con un tono *crítico*, con un *sentido* dinámico y potente, en constante mutación, y cómo son afectados los módulos 'culturales' de *la vida política*, más allá de la evidente incidencia de los artefactos, aparatos, del 'sistema de Información', de la mediatización de 'la política', 'servicios de inteligencia', donde tal complicación aporta hacia una*opacidad*creciente y vidriosa de desentendidos 'actores sociales' y demás instrumentosmateriales epocales de lacreciente y vidriosa *complejidad*de *lo social*.

Un apartado. El autor realizó su posgrado de Maestría, con orientación en Ciencia Política en la FLACSO, Programa Buenos Aires. Posee máxima disposición positiva hacia la disciplina. Pero también defiende, más allá de circunstancias políticas y posicionamientos ideológicos, que la *formalización metodológica* de la CP debe superar al *voluntarismo categorial omnímodo*. Ese *absolutounidimensional* por el cual un grueso de los análisis del *mainstream politológico*, el autor los entiende de manera equivocada. Que remiten a un plano único, el de 'la política', como instancia plena, dimensión privilegiada einsuperablede los *análisis* posibles, amén de malentender que es donde se dirimela *conflictividad social*. 'La vida política' siempre ha sido, es y habrá de sersociocéntrica. Forma parte de su naturaleza. Es 'la acción social' la que brinda 'legitimidad' y 'fundamento' a los movimientos *delpoder* vivos de 'la puja política'.

Caso contrario, la arbitrariedad, confusión o el equívoco serán quienesinfundadamente legitimen, con su visión angloamericana de la política, apuras "relaciones de fuerzas", para colmo, con tendenciasauna no siempre bien fundada personalización.

Indudablementeque las 'relaciones de fuerza' existen y allí están. Resultan ser unfactor esencial de 'la puja política'. Pero su 'lectura' lineal lleva al abuso y a favorecerlas extralimitacionesy estereotipos que 'naturalicen' o cristalicen situaciones incómodas. Sobre todo de quienes, si no se convalida una 'legitimación' social que lesustente, a poco de andar habrán de *modelar*, sobre la base de la creciente *complejidadsocial*, lamúltiple *mediación* de las relaciones sociales, el cambio de paradigma y las mutaciones cualitativas propias de la revolución científica y técnica, el uso del tiempo y espacio, y las múltiples metamorfosis y transformaciones abusivas, o simplemente no previstas, que se han venido produciendo desde el último cuarto del siglo pasado, y asígenerarartificios, excesos, atropellos, injusticias, trastornos, arbitrariedades, exageraciones, desórdenes, tras una fachada de supuesto 'sometimiento' a 'patrones de normalidad'. Baste mirar la alteración de la composición orgánica del capital, la evolución de la legislación laboral, los convenios de trabajo, el sistema previsional, el lugar que ocupan los sindicatos y las centrales de trabajadores. No saber realizar la adecuada 'lectura' que procure evitarafianzar el objetivo básico de los AIE (L. Althusser): que las rutinas se estereotipen y todo siga *la serie* de asimétrica "reproducción de las condiciones de producción", que desnaturalice los contratos, distintos acuerdos logrados y así generar iniquidades, inequidades, deslealtades, impunidades, porque son esas "relaciones de fuerza" las que se encuentran en constante movimiento y transformación. Hasta lograr debido equilibriosobre la ausencia o empobrecimiento de los *registros*o la alteración y asimetrías en las condiciones y gramáticas de producción, circulación y reconocimiento que permitan sustentarignominias sobre la base de cinismo, particularismos, hipocresía, potencial de extorsión y coacción. Otra faceta opinable sobreesainadvertida versión astuta y sagaz de la 'dominación'. Un potencial double bind. Esedoble discurso basado en la capacidad de manejo del engaño y la estafa, en la procacidad de las circunstancias, bien alejados de los trascendentes valores universales de la libertad y la democracia.

Democracia que para este mainstream politológico, sector mayoritario, hoy, de la CP, es una suerte de regla de procedimientos, tal como lo asevera Friedrich Hayek. Regla de procedimientos que, en cuanto a valores, a diferencia de los principios morales e ideológicos de la Revolución Democrática Francesa, se pueden llegar a sacrificar en favor de 'la libertad' individual. Se recuerda al respecto la observación de líneas arriba sobre el concepto de "libertad negativa" de Isaiah. Berlin. Y este resulta ser un debate que viene de largo, desde los griegos. Desde entonces se encuentra planteada esta discusión, cuando Aristóteles, resignadamente, vería a la democracia como el más tolerable de los 'regímenes políticos'. Tan así que, casi veinte siglos después, el constitucionalista norteamericano James Madison, padre del presidencialismo moderno, llega a una conclusión semejante: el mejor de estos sistemas vulnerables. Claro que, Aristóteles entendía que su superación implicaba involucrar una mayor dosis de igualdad, para una sociedad de trescientos mil ciudadanos, y Madison, embebido en los duros supuestos del liberalismo, por un "control" más aceitado que supiera abortar una 'lógica' abusiva de aspiraciones *igualitaristas*. Tal como cien años después. Friedrich Havek, "Camino de Servidumbre", quien explícitamente no creía en la 'democracia', a la que sospechaba yrecelaba, amén de su séguito del grupo de Mont Pelerin, antesala del *neoliberalismo*, dudaban de la nunca plasmada "dictadura de las mayorías", con sus adláteres: Ludwig Von Mises, Milton Friedman, Karl Popper, George Stigler, Ludwig Erhard y, en nuestros ámbitos locales, el afamado capitán ingeniero Álvaro Alsogaray.

Otro apartado. Se reivindican los 'supuestos' de una visión propia de la política', desde la contemplacióncientífica a la que diera pié el muy buen "Informe Strasser" para la creación de la carrera en la UBA. Esto es, muy apretada y simplificadamente, en lo metodológico: Giovanni Sartori, y en lo filosófico: Norberto Bobbio. Un saludable y potenciador equilibrio que habría de permitiruna articulación propia desde 'la política' de la CP con el resto de las CHyS, sin prever elementos 'economicistas', abstractos y formalistas que pudieran primaruna 'comparatística' unidimensional fosilizando su 'lectura' delpoder. Sobre todo, por su excesivo respeto a los aspectos más explícitos, difíciles de medir de manera ecuánime, en tensión conformista con su relación de pauta y norma con los modelos preestablecidos y a esquemas ideacionales entendidos

sin vida. Nada de ellos releva ni revela nada trascendente por detrás de lo que se vesobre cómo los poderes fácticos influyensobre los dispositivos políticos regulares, mucho más cuando se encuentra en cuestión la noción misma de representación política del liberalismo. Todos aquellos elementos especulativos terminan siendo una suerte de 'contrabando' al modo de meta-teorías inclusivistas de una teoría políticamayor no siempre tan solvente ni fácticamente convalidada: teoría de la democracia, de la república, de la representación, del totalitarismo, del autoritarismo y demás. Talcomo en su momento primara con la sociología estructural funcionalista en sus 'fundamentos' de 'modernización', bajo el contexto de la guerra fría. Allí se habrán de esquematizar, de manera interesada, parcial o imposible de cotejar, como hoy se lo ha hecho con la denominada política comparada, con significativos esfuerzos, tal cuando se examinany modelizan comportamientos electorales inhomologables, procesos y procedimientosinstitucionales, y su doble estándar emergente: un modo de 'lectura' para los complejos mediáticos locales periféricos y otro para los metropolitanos. Un modo de abordar las realidades políticas de imposible validación, de modo que comparar'la transición democrática' de áreas de antigua influencia ex soviéticas de Europa Oriental con las repúblicas sudamericanas, América Latina o el Cono Sur. Mucho más que opinablesal no poseer aptitud para discriminar tradiciones, sus 'componentes económicos/ corporativos', las particularidades propias de la puja menor localde 'la política' doméstica de esos países, en articulación con sus fundamentos éticos/ políticos', núcleos centrales de su 'vida política' privativae institucional de esas sociedades, y se las anatemice, condene y excomulgue a partir de prejuzgar 'practicas' que, en otros lugares e instancian, se toleran y admiten. Cuando no se analizansus 'fundamentos' de tradiciones, historia y estructura social, se tambalean las convalidaciones y sedebiera vacilar en condenartales señalamientos, al quedaratrapados sin las debidas y rigurosas lecturas' posibles de los 'proyectos' de fondo, sus 'ideales' y utopías. Así, tales simplificaciones avanzan en expiaciones sospechables, extemporáneas e inconducentes, y se suma atodo aquello que se podríadenominar "lugares comunes" desde el prejuicio: estereotipos etnocéntricos de subdesarrollo, en tantoculturales, institucionalesy mentales. No hay allí ningún análisis concreto de la realidad concreta. Se produce así una preocupante escisión, ya que se parte de una incapacidad: lade abordar con seriedad los factores de poderde lavida real

y 'sistema de creencias' vigentes, aquellos verdaderamente existentes. De este modo, todo *análisis político* de *la vida de los pueblos*y su 'política', finaliza siendo unpor demás obvio rígido *esquema especulativo*. *Esquema* subordinado a 'lecturas' sociales, culturales y económicamente contaminadas, interesadas sobre la base de un devenido *etnocéntrico valor dominante*, que *extrapola* la valorable europea Il ustración como ideal, pero que demuestra incapacidad yescasa vigencia para articular *diversidades*, acabada expresión, para el *mundo de hoy*, de un pasado remoto y superable si se procura la coexistencia de *regímenes políticos* diversos. Jamás corresponde desdoblar la 'calidad' de los 'comportamientos' sociales, institucionales y demás, de sus efectivos y verificables *desempeños políticos reales*.

Pero en esta demarcación del *objetivo* del trabajo, se pretende hacer un señalamiento más de aquello que se entiende *válido*. Una prolongación de lo que líneas arriba se venía diciendo, un ingrediente ad-hoc que procura la actual delimitación crítica de quienes renuncian a relevar mínimas condiciones de particularismo, cultura e 'ideología'. Es allí cuando se suma la intervención de Mario Toer, penúltimo orador, quien comienza su alocución señalando una cortante divisoria de aguas con relación al *modo* de abordar una 'situación política'. Comenzó rememorando sus años infantiles con una consigna propia del conurbano bonaerense, de aquellos años de "resistencia peronista": "Puto o Ladrón, lo queremos a Perón". Con este señalamiento, Toer no hizo más que reforzar el tipo de obligado *ajuste*que implica una *aproximaciónintegral* a 'la política' con la omitida articulación vital con lo político (Ch.Mouffe) que hace esa CP, asumiendo así su carácter conflictual y la manera de cómo se instituye el conflicto en la sociedad y la Academia. Se podrá decir que el profesor Consulto de "Política Latinoamericana" está formado en derredor de la Sociología Política, y que ello favorablemente le condiciona y marca la pertinencia de la incorporación de los aspectos culturales. Sin embargo, al entender de esta Ponencia, estas demarcaciones de las disciplinas científicas están en crisis y ya jamás resultarán ser hoy exclusivistas ni cerrados. Era aquel un momento donde todavía primaba la prensa escrita en tanto articulador de sistema único básico de Información, no complejos multimediales. Lo expresaron con claridad Eric Hobsbawm, e Immanuel Wallerstein, con su 'sistema-mundo', cuando exige una rearticulación de todos los planos y saberes bajo nuevas 'formas' para las aproximaciones académicas.

Desde sus especificidades, modelos y cortes, como también tantos otros autores, han roto con los compartimentosestanco, así también tampoco sería recomendable una licuación sin pormenorizaciones ni delimitaciones de los saberes disciplinares, resultandoimportante sustentar aproximaciones determinadas, concretas, definidas a partir de la *demarcación* de un *objeto,recorte*, modo de acercamiento y articulación que le sea propio y particular, mas que poseaprecisiones, ensambles y regularidades que le particularicen, y que rearticulen toda una serie de recursos metodológicos que brinden adecuadoencaje, de un encastre que combine especificidad con debida plasticidad de un mundo que avanza hacia la multidisciplinariedad, la interdisciplina y la transdisciplina.

El último orador de la Mesa, fue el senador, doctor Juan Manuel Abal Medina, titular de la materia consular aquí se señala: política comparada. Con una oratoria envidiable, señaló cuatro ideas núcleo de su observación, a saber, de lo que se recuerda: que el FPV no posee ninguno de los distritos nucleares de la vida institucional argentina. El más importante resulta ser Tucumán. Algo inédito para el peronismo. También algo señalado previamente por MTR, que la ausencia de homogeneidad y 'práctica' de oposición genera baches en su posibilidad de 'comportamientos' uniformes. Dejando que gobernadores, y aún intendentes, posean de hecho potestad de negociar, unilateral y por fuera de toda orgánica, con el oficialismo. Que el oficialismo de "Cambiemos", más allá de sus componentes orgánicos (PRO, CC, UCR) posean una coalición de gobierno, pero también tienen otro consorcio más extenso que hace posible su 'gobernabilidad' en el seno del Congreso. Estas son las ideas que se recuerdan. Pero queda claro que, aun cuando las intervenciones fueran críticas, la 'lectura' politológica establece otra mirada. Una mirada diagonal que posee las señaladas restricciones de unaunilateralidad políticocéntrica. Porque, aún el representante anti-oficialista, posee un modo de abordar los problemascon muchas de las observaciones realizadas hasta el presente de sobrevalorar la dimensión superestructural que subestime, evite o minimice importantes planos de carácter social que constituyen dimensiones insoslayables de análisis político.

Una última observación de carácter *doctrinario* sobre el porqué de estas fuertes críticas. Así como más arriba se señalaba,casi como estigma,al modo de aproximación del 'sistema analítico angloamericano', en tanto modelo de aproximación metodológico/ epistemológico de *validación*, y con ello, su *unilateralidad* al interior de un *lugar*que se

lo ha caracterizado de 'economicista' para, desde allí, interrogarnos acerca de qué esfera, qué valía o mérito, se le adjudica a 'la teoría', así como también, invocándola, cómo se puede ser cómplice de caer en algo peyorativo, casi descalificatorio, despreciativo y aún despectivo respecto de su debida cualidad y estima. Para ser serios y respetuosos al respecto, y sosteneruna línea sustentable en elcompromiso, coherencia y rigurosidad, desde este lugar *tópico* 'político' que se asume -para este caso de una aproximación marxista/ gramsciana-, selogren realizar algunas observaciones *centrales* y complementarias para lo que se entiende ha sido y es empobrecimiento significativo debido a la evolución del concepto de *teoría política* en la CP y sudestierro, en los hechos, de toda inscripción con la Filosofía Política, y qué consecuencias ello trae.

En principio, la CP americana, que es el modelo paradigmático del que se habla y muestra como pauta, influyendo inclusive en la CP continental europea, aunque bien se sabe que es un problema de 'escuela' no de nacionalidad, recién trasciende al mundo luego de la segunda posguerra. Y en nuestro hemisferio, con vigor y fuerza, desde mediados de los '70/ '80: Burgess, Truman, Dahl, Almond, Easton, Lasswell, entre otros. Para los '60, Samuel Huntington habrá de plantar esa 'escuela' dentro de un análisis propio, aplicado con su 'lectura' sobre el golpismo hemisférico, el militarismo y el 'ciclo de alternancias cívico/ militares' del subcontinente, potenciado por sunoción de 'pretorianismo'. Y cómo ello, décadas después, habrá de desarrollar su "choque de civilizaciones", postrero a la caída del Muro, que preanunciara en los '90 y para todo el siglo XXI en el contexto de americanismo y su inevitable confrontación en el Oriente Medio y Cercano, escenarios vitales que habrán de constituir el *futuro de la humanidad*, así como también de la conflictividad mundial. Claro que aquí tampoco se puede soslavar que fuera por muchos años director del Instituto John M. Ollin de Estudios Estratégicos de la Universidad de Harvard, miembro del Consejo de Seguridad de la Casa Blanca, así como también miembro de la Presidential Task Force on International Development, la Commission on the United States-Latin American Relationships y la Comission on Integrated Long Term Strategy. Vale decir que, uno de los más estudiosos académicos de la CP del *modelo* cuestionado resulta estar absolutamente involucrado, con más de cincuenta y ocho años de docencia e investigación, uno de los más solventes estudiosos de las relaciones entre civiles y militares de América Latina y el Tercer

Mundo, implicado hasta el tuétano con el ejecutivo, Secretaría de Estado, fuerzas de tareas y estrategia del denominado "patio trasero" de la potencia hegemónica del orbe.

Esta situación del valor 'economicista' de la teoría, este escriba entiende a su innegable empobrecimiento funcional de sus planos 'ético/ políticos, a su alejamiento de su sustento en los planos de la nutriente Filosofía Política. Una Filosofía Política que, a lo largo del siglo XX, se la ha visto empobrecida de una producción trascendente. Más arriba se lo ha nombrado a Bobbio, por la CP continental, pero el siglo pasado se ha mostrado desamparado, sino decadente y poco afortunado, en cuanto lineamientos vigorosos parauna Filosofía Política que dé cuenta de las no pocas temáticas políticas del *mundo de hoy*, mas con una muy modesta producción acabada, para lo que fueran más de veinte siglos de elaboraciones de una teoría suficientemente sistemática en la materia. Más bien, todavía, las más vigorosas elaboraciones siguen siendo, las del siglo XVIII y del romanticismo. Más aún, algunos pensadores han debido recurrir a la historia de la Filosofia Política para formular y reformular las preguntas culminantes, para así lograr sacar algunas conclusiones válidas acerca de la convivencia y la naturaleza del poder. Éste ha sido el caso del admirado pensador norteamericano Sheldon Wolin y otras mentes eminentes. Wolin ha escrito poco, pero con una visión trascendental, ilustre y distinguida. Y para ello ha debido abrevar en las fuentes de la tradición de la Filosofía Política, situación que no lo alejara de cierta decepción respecto de las respuestasclave inconclusas que le supiera devolverla realidad política a su ideario democrático, tal comose intuye que también le ha ocurrido a otras figuras esclarecidas como Hans Kelsen, con toda su influencia con la teoría pura del derecho y su pirámide que ha formado por generaciones, pero también en John Rawls cuando, al final de sus vidas, se infiere cierta decepción con lo logrado, como asimismo se desprende que muy posiblemente también ello haya ocurrido con un Eric Strauss, Erik Voegelin o Hannah Arendt. Una sequedad teorizante, una defraudación de los logros civilizatorios y cierto pesimismo doctrinario que habrá de cobrar forma hacia fines de los años '60, principios de los '70. Previo al estallido *posmoderno*, de quienes hasta entonces alimentaron su 'imaginación' en la tradición de Occidente, o por si alguno pudiera llegar a interpretar que resulta Filosofía Política, aquello que coligue al lector si se puede considerar de alguna valía a un Lyotard, Beaudrillard, Lipovetsky, o al

autocrítico Gianni Váttimo. O que a un profesor, polemista con Ch. Wright Mills, dedicado más a la técnica, iniciador de la corriente *formalista* dominante aquí criticada de la CP, tipo Robert Alan Dahl, se lo pueda considerar también *un filósofo político*.

Esta debilidad de mérito y trascendencia de la Filosofía Política contemporánea sea posiblemente parte del derrumbe hacia lo que la Escuela de Frankfort denominara racionalidad instrumental, eseelemento descubierto como instrumento cómplice del entonces industrialismo moderno, propio de la guerra fríay teoría del totalitarismo, a la espera de la hecatombe nuclear luego de la Shoah, el nazismo, y demás catástrofes de la era de los extremos, mas a la espera de unapotenciación del instrumento acrítico del tardocapitalismo. El campo minado subsecuente dejado por esta larvada cosmovisión, que pese a las prevenciones establecidas por los Adorno, Horkheimer, Benjamin, Marcuse, Fromm, reaccionará con un sentimiento más próximo al escepticismoy la dialéctica negativa, que al"optimismo de la razón" gramsciano, alejadas de toda Filosofía Políticastricto sensu. Parecierainfundir una sensación generalizadade pereza, resignación y estereotipia intelectual, la que oscurece más que ilumina las emociones del mundo del hoy. Para colmo, los horizontes de progreso desenfrenado, se encuentran bien distantes de los escrúpulos morales que generan los 'fundamentos éticos/ políticos' de las sociedades posindustriales emergentes y el pesimismo intelectual señalados, sobre todo luego del derrumbe del marxismo, los existencialismos y Martin Heidegger.